

José Luis Molinuevo reflexiona sobre la vigencia de las utopías digitales en un ensayo que se adentra en cuestiones como las «distopías» y el «tecnonihilismo».

# Demasiado poshumano

## ENSAYO

**José Luis Molinuevo**  
«LA VIDA EN TIEMPO REAL»  
BIBLIOTECA NUEVA  
167 PÁGINAS. 12 EUROS



A veces comprobamos en la historia cultural la existencia de ciertos debates que canalizan los flujos de la reflexión posterior. Uno de ellos es el enfrentamiento que tuvo lugar en el año 1951 en torno al problema de la técnica. El ring: la ciudad de Darmstadt. A la izquierda, Ortega, el expósito protésico; a la derecha, Heidegger, el pastor del Ser. Un coloquio crucial. Poniendo en cuestión el «señoritismo ontológico» del alemán, el filósofo madrileño, partiendo de una idea de hombre entendido como posibilidad plástica, no esencia fijada, lo describe como un «animal fantástico» —un «centauro ontológico» gustaba de decir— que, extrañado de la naturaleza, se ve obligado a inventar con la ayuda de las muletas tecnológicas un mundo nuevo; a modificar su medio con objeto de poder desplegar sus virtualidades existenciales.

**Una vuelta de tuerca.** Resulta difícil no evocar esta controversia tras leer «La vida en tiempo real», el último ensayo de José Luis Molinuevo. Una obra que supone una vuelta de tuerca de su anterior indagación sobre la misma temática, «Humanismo y nuevas tecnologías», en donde trataba de reflexionar sobre las posibilidades estéticas y cívicas de un humanismo consciente de los límites de la tecnocultura, pero no por ello obsesionado por anatematizar el «factum» antropotécnico. Situándose en este escenario, la filosofía y el arte habrían de explorar una tercera vía entre el transhumanismo «cyborg» y la nostalgia heideggeriana por un «habitar» más esencial que el tecnológico. De ahí que Molinuevo levante ante la defunción de ciertos «nomadismos» digitales o de esas utopías ciberculturales que prometían islas de libertad con el auge de las telecomunicaciones digitales. Cuando en el mundo pos-ideológico las aristas de lo Real son expulsadas

por la puerta, terminan entrando por la ventana. Molinuevo afirma, siguiendo a Žižek, que el 11-S y la situación alimentada por el nuevo terrorismo, han pulverizado este sueño digital «cyberpunk» ligado a la des-territorialización y la democratización de la información. Parece exagerado concluir que el tiempo le ha dado la razón a Ortega y su concepción antropotécnica. Sin embargo, parece que esta posición, como pone de relieve Molinuevo, resulta más fecunda y menos maximalista para comprender nuestra situación cultural que la de Heidegger.

La idea de Ortega puede resumirse así: en la medida en que el hombre carece de un lugar natural fijado de antemano y la técnica surge como «compensación» de este vacío, ¿tiene sentido hablar de una diferencia entre lo humano y sus prótesis? El libro perfila cuestiones como la noción del tiempo en las sociedades mediáticas, el uso literario de las «distopías», el «tecnonihilismo», los «derechos» de las máquinas o el victimismo contemporáneo, problemas espinosos que aquí quedan apuntados y que, esperemos, serán objeto de un tratamiento más pormenorizado por parte de Molinuevo en un futuro próximo.

**Baja y alta cultura.** El autor muestra un excelente olfato para recuperar discursos menospreciados como la literatura de ciencia ficción (interesante su análisis de la película «manga» «Ghost in the Shell») y establecer puentes entre la llamada «baja» y «alta» cultura. Resulta encomiable esta tentativa de actualizar motivos clásicos del romanticismo o idealismo en relación con las nuevas estéticas virtuales.

Como ilustrativa resulta la apelación al universo estético y a la visión «limitada» de Schiller al final del ensayo, que se revela muy oportuna, toda vez que el intelectual tradicional siente como una amenaza toda contaminación con el universo virtual del mundo tecnológico.

La duda que surge es saber si esta solución de la ciudadanía estética propuesta por Molinuevo no comporta un excesivo idealismo acerca de las condiciones socioeconómicas y de dominación subyacentes a estos fenómenos virtuales.

Germán CANO



Kirsten Dunst encarna a la última reina de Francia en la película, recién estrenada, de Sofia Coppola

## Se acabó la fiesta

### HISTORIA

**Benedetta Craveri**  
«EL MISTERIO DEL COLLAR»  
EDITORIAL SIRUELA  
120 PÁGINAS. 9,90 EUROS



Cuando podemos todavía contemplar en las pantallas de cine la película que ha harodado a Sofia Coppola sobre el destino de la última reina de Francia, aparece un ensayo sobre un curioso episodio de la vida de ese personaje histórico que ha fascinado a varias generaciones de lectores. Benedetta Craveri, especialista en la historia y la literatura de Francia, narra en María Antonieta y el escándalo del collar el famoso engaño por el cual la reina se vio enredada en la compra de la joya más extraordinaria que jamás fuese creada.

La mañana del 15 de agosto de 1785 era detenido, cuando se disponía a celebrar la solemne Misa de la Asunción, el Capellán Mayor de la Casa Real de Francia, el cardenal de Rohan. Se le acusaba de haber usurpado la identidad de la reina para hacerse con un collar de diamantes de 3.000 quilates de peso y cerca de dos millones de libras de valor. La orden procedía directamente del Rey que, tras rechazar el ilustre

prelado un expediente de clemencia, se apresuró a promover un proceso ante el Tribunal de Justicia de París. El cardenal, jefe de una de las grandes familias de la nobleza de sangre, no gozaba del favor de la reina. La austriaca despreciaba su frivolidad y su inmensa riqueza. Creyendo en todo momento que era la propia reina la que lo deseaba, el prelado vio en la compra del collar la ocasión de congraciarse con ella. Pero María Antonieta ignoraba el increíble enredo y había rechazado en dos ocasiones el fastuoso collar.

Antes de que se pronunciara la sentencia absolutoria para Rohan, el primer revés político serio de Luis XVI, la opinión pública se había pronunciado de manera inequívoca. En Francia se había abierto la caja de Pandora. La fama de intri-

gante que precedía a la reina, la inquina de sus muchos adversarios, también de nobles y eclesiásticos solidarizados con Rohan, el malestar de un pueblo hambriento y la nueva corte de burgueses e ilustrados avivaron un sentimiento de rechazo hacia la que consideraban una «loba extranjera». Un implacable mecanismo de mentiras, rumores y odios se canalizó mediante la difusión de los famosos libelos.

**Corrupción.** De manera un tanto liberal, Benedetta Craveri recurre al método microhistórico que consiste en poner la lupa sobre un hecho concreto e intentar revelar, a partir de esa indagación, la atmósfera general de un determinado período. No se aleja en esto de la senda trazada por los historiadores culturales (Natalie Z. Davis o Carlo Ginzburg) e incluso por novelistas italianos como Leonardo Sciascia. El episodio del collar, con todas sus oscuridades y complicaciones, pone de manifiesto el grado de corrupción política al que se había llegado por entonces. La corona, convertida en un ídolo de feria, se había asilado del más elemental sentido de la realidad. María Antonieta era jurídicamente inocente pero moralmente culpable de que semejante comedia se hubiera podido montar sobre el edificio de su ligereza, de su imprudencia y de su orgullo.

### ÚLTIMA VOLUNTAD

La editorial Funambulista publica «Mi testamento», un libro que reúne la carta con las últimas voluntades de la reina antes de ser guillotina, junto a la requisitoria del acusador público Fouquier y una confesión falsa que recogió un «sans culotte» para justificar su asesinato.

Álvaro de LA RICA